

DISCURSO DE LA DIPUTADA ALEJANDRA BARRALES MAGDALENO

Desde esta Ciudad de México le hablamos al pueblo amigo de Arizona, pueblo forjado en el trabajo y el esfuerzo cotidiano. Le hablamos a la gente buena norteamericana, a quienes nacieron de inmigrantes que buscaron y encontraron una tierra fértil para cosechar su trabajo.

Nosotros, legisladores de izquierda, queremos decirles que entendemos sus legítimas demandas, queremos que sepan que en América Latina quienes hacemos las leyes tenemos la sensibilidad para entender ambos lados de la misma historia y pensamos que juntos podemos alcanzar acuerdos que permitan una mejor convivencia, un flujo migratorio justo y el respeto a los derechos de todos por igual.

Queremos que sepan, y que quede muy claro, que de nuestra parte no encontrarán confrontación ni actitudes de violencia; porque estamos claros que el progreso de la humanidad se da cuando respetamos las diferencias, combatimos la desigualdad y profesamos la tolerancia.

Por estas razones, manifestamos nuestro rechazo a esta Ley del Odio impulsada por la Gobernadora de Arizona que solo fomenta actitudes xenófobas y de segregación racial, claro que repudiamos su entrada en vigor y el simple hecho de que se haya propuesto; pero en contraste apelamos a la conciencia de los pueblos, apelamos a la razón que nos asiste para que nos escuche la gente, porque es solo la gente la que puede lograr sacudirse de líderes políticos con visiones achatadas.

Por otro lado, debemos manifestar que nuestro trabajo por la integración democrática de los pueblos y las Regiones de América Latina ha resentido el golpe de estado en Honduras, que dejó recuerdos de crímenes contra periodistas y ciudadanos de la resistencia.

Los participantes de éste Encuentro Internacional de Legisladores de Izquierda expresamos nuestra solidaridad con los cinco luchadores antiterroristas cubanos presos injustamente en cárceles estadounidenses. Al tiempo que condenamos el bloqueo económico impuesto a Cuba durante cinco décadas por el gobierno de los Estados Unidos y exigimos el cese de esta cruel e injusta política.

Finalmente, exigimos que Argentina recupere la soberanía absoluta sobre las Islas Malvinas, territorio que legítimamente le corresponde a la Nación Sudamericana.